

Queridos camaradas

Queridos activistas,

Vivimos tiempos difíciles, y ver a cientos de delegados sindicales combativos reunidos nos salva el corazón y apunta a un horizonte concreto de lucha, y por ello os damos las gracias.

Primero la pandemia, luego la guerra de Ucrania, han dejado claro a miles de millones de seres humanos que lo que ocurre a miles y miles de kilómetros de nuestras casas -para los que tienen la suerte de tener un techo- tiene un impacto directo en nuestras vidas.

Fue el caso del virus, que desencadenó una crisis sanitaria en la que el anticuerpo colectivo por el que lucharon nuestros abuelos y abuelas, nuestros padres y madres -los sistemas de salud pública- resultó ser mucho más frágil de lo que nuestro pueblo esperaba.

Y no por la incapacidad de las trabajadoras de la salud. Por el contrario, han mostrado toda su abnegación en la defensa de lo más preciado para nuestros pueblos: la vida misma. La fragilidad de nuestro sistema sanitario no es responsabilidad de las trabajadoras, ni tampoco es fruto de la mala suerte. No! Es el producto de décadas de políticas de privatización, llevadas a cabo en todos nuestros países, en todos nuestros continentes.

Pero el FMI y el Banco Mundial, con la complicidad de la inmensa mayoría de nuestros dirigentes, no han cambiado sus recetas: siguen prestando dinero a nuestros países imponiendo la congelación de los salarios del sector público, la facilidad de despido en el sector privado, la introducción o el aumento de los impuestos sobre el valor añadido, y los recortes sobre los recortes del gasto público, empezando por las subvenciones al consumo de las capas más sufridas de nuestras poblaciones.

Aquí, en Italia, donde nos alegramos de que se celebre este Congreso Mundial, al estallar la pandemia nos dijeron "todo irá bien", "saldremos mejor". ¡Falso! Estamos saliendo en pedazos. Al menos nosotros, los trabajadores y trabajadoras, los desempleados. No la minoría privilegiada que ha enriquecido aún más sus ya indecentes banquetes.

El trabajo informal, la precariedad, los salarios de hambre, la falta de derechos son el presente de millones y millones de trabajadores. Cada vez más chantajeado.

Y, sin embargo, incluso en tiempos oscuros, el sol sigue inundándonos con sus rayos.

Estos rayos son las luchas diarias de millones y millones de hombres y mujeres, organizados en sindicatos que hacen del conflicto su corazón palpitante y no, por el contrario, de la "paz social", de la corrupción, de la cooptación al sistema.

Desde los primeros sindicatos en Estados Unidos que lograron penetrar en la dictadura amazónica hasta los "cartoneros" y "trabajadores sin techo" en Argentina, desde los campesinos que ocupan y autogestionan la tierra en Brasil hasta los trabajadores de Sri Lanka que hacen huelga y salen a la calle contra el coste de la vida, enfrentándose a la dura represión del gobierno, son muchas las batallas que permiten que llegue la luz.

Toda semilla necesita luz y agua para desarrollarse y crecer. Hasta que se convierta en una planta fuerte y vigorosa. Capaz de resistir al enemigo. Que puede adoptar mil caras, que puede hablar mil idiomas, que puede utilizar diferentes tácticas según la geografía, pero que es en todas partes la misma: la lógica del capital que encubre cada elección de las clases dominantes.

Contra este enemigo común y para desarrollar la planta de la rebelión y el futuro, siempre encontrarás en nosotros de Potere al Popolo hermanos y hermanas de lucha.

Estamos con ustedes.

¡Buen trabajo, feliz Congreso de la Federación Sindical Mundial!